

bre el flanco de sus adversarios, mientras que los cuerpos de caballería de la Milicia apoyaban y cubrían los costados de sus respectivos batallones, y grupos ó destacamentos numerosos del paisanage y la Milicia se posesionaron de las azoteas y los portales de la plaza, envolviendo por su espalda la línea de batalla contraria. En el discurso de mi agitada vida no recuerdo haber visto situacion mas peligrosa y empeñada: en cuanto puedo ser juez en la materia, tampoco recuerdo una decision mas completa, un continente mas firme, una exaltacion de sentimientos mas amenazadora que la que mostraron aquellos cuerpos cívicos, con admiracion de cuantos los contemplaban, con susto de los que, por su serenidad y sangre fria, podian apreciar el peligro. El pueblo mismo no se mostraba dispuesto á evitarlo, cuando tan cerca ya de él, un soplo podia á cada instante inflamar las materias combustibles que debian producir el incendio.

Reuniendo toda mi resolucion y mi prudencia; yo me habia colocado al frente del primer batallon de nacionales, acompañado del general Narvaez y de algunos oficiales, cuando S. E. enviado por mí al encuentro del general Sanjuanena para exortarle á detenerse, instruirle de la situacion, y convidarle á una conferencia que con tanta razon y premura pedian á gritos todos los intereses espuestos y empeñados, acababa de volver sin lograr su objeto. En este crítico momento, observo que empiezan á agitarse en el primer batallon algunos fusiles que cargaban, y que algunas palabras ardientes y signos de impaciencia por venir á las manos, iban á dar principio á un drama, cuyo espantoso desenlace no podia dejar de ser calamitoso en todos conceptos, ni en aquel instante tampoco dudoso su éxito, por la inmensa superioridad de la Milicia, por el furor de que se mostraba poseida ante una agresion nocturna que tenía, ademas de este carácter, otras circunstancias propias á encender y llevar á su colmo la irritacion... Era urgente, Excmo. Sr., dominar tan angustiosa situacion y singular conflicto, proporcionar una ocupacion y mejor direccion á las ideas; y dando á las mias aquella que tenían los sentimientos de que estaba mi corazon poseido, me coloqué en el centro de la plaza y con voz esforzada y afortunados acentos, hice palpitar todos los corazones al recuerdo de los grandes deberes que de todos reclamaba la salud pública, y que solo con grandes virtudes podríamos todos llenar para no comprometer ó perder en un momento de delirio el precio de tantos esfuerzos, la prenda de tan caros intereses. Mi improvisa-